

Anacreonte: i frammenti erotici. Testo, commento e traduzione di Giovanni Maria Leo, Roma, Edizioni Quasar, 2015, 239 pp.

La poesía de Anacreonte, que consta fundamentalmente de textos líricos, de elegías y de yambos, se fundió y confundió durante siglos con la producción de sus imitadores, los autores de los *carmina anacreontea*. Prueba de ello es la mención de Aulo Gelio en *Noct. Att.* XIX, 9, quien tras hablar de *multa alia versiculis lepidissimis Anacreontis senis* cita una de las anacreónticas, la 4 W. A partir de la edición de Stephanus (*Anacreontis Teii Odae*, París 1554), la Modernidad recibió y transmitió los *Carmina Anacreontea* como conjunto atribuido a Anacreonte. A cimentar la autenticidad de la colección contribuyó el hecho de que Stephanus publicó su hallazgo, los Ἀνακρέοντος Τηϊῶν συμποσιακὰ ἡμιάμβι del Codex Palatinus 23 (siglo XI), excluyendo los poemas 1W y 20 W, que representan al mismo Anacreonte, en un caso como un anciano ebrio, en el otro dentro del canon de la lírica arcaica griega. Recién en la primera mitad del siglo XIX, gracias a las ediciones de Theodor Bergk¹, quedó claramente desbrozado lo auténtico de lo apócrifo. Siguió una serie de ediciones, limitadas siempre a los versos transmitidos de forma indirecta, hasta que a mediados del siglo XX se publicaron los P. Oxy. 2321 y 2322, y con ellos los primeros fragmentos de Anacreonte de transmisión directa, algunos de ellos tan dañados que sólo se rescatan algunas palabras sueltas. La primera edición de Anacreonte que reunió tanto los textos de transmisión indirecta como los fragmentos papiráceos apenas descubiertos fue la de B. Gentili en 1958², una edición hasta hoy insuperada. En 1962 siguió la de D. Page, limitada a los poemas líricos³. Después de ellas ha habido una sola edición crítica completa, la de A. Rosokoki⁴, y algunas parciales, como la de G. O. Hutchinson⁵, que se reduce a colacionar y comentar tres poemas (fr. 71-72 Gent., *PMG* 347 fr. 1; fr. 13 Gent., *PMG* 358; y fr. 8 Gent., *PMG* 542). En este último grupo se integra la reciente edición de G. M. Leo.

¹ *Anacreontis carminum reliquias edidit Theodor BERGK*, Leipzig 1834 y *Poetae lyrici graeci*, Leipzig 1843.

² *Anacreon*. Edidit Bruno GENTILI, Roma 1958.

³ PAGE, D. L. (1962) *Poetae melici Graeci*, Oxford. Los fragmentos elegíacos y yámbicos de Anacreonte fueron editados posteriormente en WEST, M. L. (1972) *Iambi et elegi Graeci ante Alexandrum cantati*, II, Oxford, pp. 30-34 y en WEST, M. L. (1980) *Delectus ex iambis et elegis Graecis*, Oxford, pp. 16-19.

⁴ ROSOKOKI, A. (2006) Ἀνακρέων. Εἰσαγωγή, κείμενο, μετάφραση, σχόλια, Ἀθήναι. No crítica en cambio es la edición de BRAGHETTI, G. A. (1994) *Anakreon. Edition und Kommentar*. Dissertation, Universität Freiburg.

⁵ HUTCHINSON, G. O. (2001) *Greek Lyric Poetry. A Commentary on Selected Larger Pieces*, Oxford.

El carácter de los poemas de Anacreonte, innegablemente convivial –no es de sorprender en un poeta arcaico–, está ligado a los dos entornos políticos fundamentales para los que fueron compuestos: la corte de Polícrates en Samos, que Anacreonte tuvo que dejar a la muerte del tirano en 522, y la de Hiparco en Atenas. Precisamente el simposio, ligado al tema erótico que le es propio, está en el origen de la imagen del poeta como *magister convivii et amoris* (Ovidio en *Ars* 3, 330, hablaba de *vinosi Teia Musa senis*) y fue sin duda el motivo fundamental de la recepción simplificadora de sus imitadores. Los fragmentos papiáceos editados por Lobel en 1954⁶ en buena parte confirmaron la temática erótico-convivial, como observa Gentili en su comentario (pp. 179-218)⁷. Sobre todo Eros, personificado en actitudes que más tarde se harían emblemáticas, presenta en Anacreonte facetas completamente nuevas en la poesía griega, afines en parte a la sensibilidad del período posclásico; sus diversas figuraciones son sin duda uno de los motivos de su éxito entre los poetas alejandrinos. Pero para sus contemporáneos, la poesía de Anacreonte contribuyó a afirmar y difundir la ética convivial de la δίκη, de la reciprocidad amorosa, código fundamental en la sociedad griega arcaica. Es lo que expresa concisamente el fr. 120 Gent., *PMG* 402b, 10 L.: καλὸν εἶναι τῷ ἔρωτι τὰ δίκαια. Estos valores éticos llevaron a Platón (*Fedro* 235 c) a referirse al poeta de Teos como σοφός – ἄ ἔρωτικὰ σοφός, se entiende (cf. Gentili [1958]: XIV).

En su edición⁸, Giovanni M. Leo (= L.) se concentra precisamente en veintisiete fragmentos que responden a este núcleo temático decisivo de la producción del poeta de Teos. En la ilustrativa introducción (pp. 9-32) retoma diversos aspectos de la metáfora amorosa de Anacreonte, sistematizando la simbología erótica del poeta, ya esbozada por Gentili (pp. XIX-XXIV). Bajo la expresión “Eros ‘metamórfico’” reúne L. cuatro figuras de la divinidad netamente individualizables, y que remiten a determinados fragmentos: Eros que juega (fr. 13 Gent., *PMG* 358, 6 L.; fr. 111 Gent., *PMG* 398, 24 L.), Eros púgil (fr. 65 Gent., *PMG* 346, 2 L.), Eros herrero (fr. 25 Gent., *PMG* 413, 12 L.), Eros μάλης (fr. 14 Gent., *PMG* 357, 7 L.). En el último caso, el conservar el término griego responde a la decisión del editor de dejar sin definir el significado exacto, pues la palabra puede indicar tanto

⁶ LOBEL, E. (1954) *P. Oxy. 2321. Anacreon*, in *The Oxyrhynchus Papyri part XXII*, ed. with transl. and notes by E. L. and C. H. Roberts, London, pp. 54-60, tab VIII.

⁷ Más allá de esto, son de indudable peso los momentos de la poesía de Anacreonte ligados a la historia local o política, según revelan fragmentos como el 9 Gent. (*PMG* 371), 21 Gent. (*PMG* 353) o el 53 Gent. (*PMG* 426). Fue Gentili el primero en destacar estos aspectos en su poesía, poniendo así de relieve al poeta civil, cf. Gentili (1958: X-XII); Leo (2015: 10-16).

⁸ Se trata, sustancialmente (cf. p. 1), de su tesis de doctorado, defendida en la Università di Roma Tor Vergata en 2012.

a quien doma o somete, como al toro joven. Haciendo pie en la simbología amorosa, L. destaca la familiaridad con que Anacreonte representa a la divinidad, lo que le confiere “quel carattere tutto umano e domestico di essere imprevedibile, che tanto piacerà alla sensibilità alessandrina.” (p. 20).

El orden de los veintisiete fragmentos de esta edición responde en general al de Gentili, con excepción de los dos primeros, que corresponden a 60 Gent. (*PMG* 346) y 65 Gent. (*PMG* 346): esto se debe a que L. coloca al inicio los de tradición directa. Cada fragmento está precedido de un aparato informativo que incluye (1) las ediciones críticas anteriores (Gentili, Page –en el caso del fr. 20 L., 56 Gent., elegíaco, la edición de West– y Rosokoki), (2) los testimonios que transmiten el texto, (3) un análisis métrico y (4) la bibliografía. A esto sigue un comentario general del texto, con inclusión de aspectos estilísticos y métricos, y discusión de las posiciones críticas fundamentales; luego el fragmento mismo, acompañado de un aparato crítico en general negativo, con las principales variantes textuales y conjeturas; cada capítulo se cierra con un prolijo comentario de los vocablos y expresiones del fragmento. En el caso de los papiros, el editor ha colacionado el texto utilizando las fotografías disponibles en www.papyrology.ox.ac.uk/POxy. Al comentario siguen la traducción de los poemas, una tabla de concordancia de las ediciones críticas y una nutrida lista de las ediciones de Anacreonte y de las publicaciones pertinentes. No hay en esta última, lamentablemente, indicios de la consulta de las publicaciones de I. Kantzios sobre el contexto de producción de la poesía de Anacreonte, que hubieran representado un aporte a la temática simposial⁹. El volumen se cierra con unos utilísimos índices, a cargo de Lisa Severi.

Los textos de los fragmentos, que tienden a conservar el texto transmitido, se orientan en general por la edición de Gentili. Con todo, en el caso del fragmento papiáceo 2 L. (65 Gent., *PMG* 346), L. opta por la lectura más cautelosa de Page, e inclusive presenta el v. 2, *αν ὀρέω τε κἀνακύπτω*, separando *αν ὀρέω*. Gentili en cambio, fundado en convincentes motivos sintácticos (posición de *τε*) y estilísticos, defendía *ἀνορέω*, con el significado traslaticio de “riprendere fiato”, “riacquistare vigore”.¹⁰ La diferencia se ve en las respectivas versiones, pues mientras Gentili traduce el verso en “respiro e quasi risorgo” (p. 154), la traducción de L. reza “vedo e rialzo la testa” (p. 195). También en el fr. 21 (78 G., *PMG* 417) hay una diferencia entre las dos ediciones: L. prefiere la conjetura de Hanssen *ἐμβαλοίμην* frente al texto transmitido, *ἐμβάλοιμι*, que es el que adopta Gentili.

Los comentarios a los fragmentos resultan muy útiles, sobre todo gracias a los análisis métrico y compositivo –L. destaca e interpreta

⁹ KANTZIOS, I. (2005) “Tyranny and the Symposion of Anacreon”, *CJ*, 100, pp. 227-45; K., I. (2010); “Marginal Voice and Erotic Discourse in Anacreon”, *Mnemosyne*, 63, pp. 577-89.

¹⁰ Cf. Gentili (1958: 202, n. 2).

muy particularmente los aspectos contrastivos, antitéticos, metafóricos, analógicos que caracterizan la poesía de Anacreonte, además de poner de relieve la riqueza semántica o la ambivalencia de la lengua anacreontea-, y no en última instancia al cotejo de lecturas, a las que se agregan las glosas del mismo editor. En éstas, las líneas más destacadas son las que apuntan a aspectos de la poética anacreóntica, cuya más clara expresión programática la encuentra L. en el fr. 11 L. (22 Gent., *PMG* 402c):

ἐμὲ γὰρ λόγων <υ—> εἴ-
νεκα παιῖδες ἄν φιλέοιν·
χαρίεντα μὲν γὰρ ἄιδω,
χαρίεντα δ' οἶδα λέξαι.¹¹

La calidad de poeta pre-alejandrino que subraya L. en la introducción (p. 30) es analizada en el comentario en casos concretos, así por ejemplo en el fr. 8 (15 Gent., *PMG* 360) con la imagen del joven que lleva las riendas de la vida del *erastés*, empleando una simbología que reaparece en *Hermesianacte* 7, 83 s. Powell, y en *Meleagro* XVIII, 2 G.-P., y XX, 2 G.-P. También ve un preanuncio de alejandrino en el procedimiento utilizado por el poeta en el fr. 12 L. (25 Gent., *PMG* 413), donde, retomando pasajes homéricos (*Od.* 8, 274, pero sobre todo *Od.* 9, 391-393), presenta a Eros como herrero que golpea el metal a moldear, con lo que se expresa todo su poder, al mismo tiempo que se enfatiza la *amechanía* amorosa de las víctimas (p. 126). Parte de ese pre-alejandrino está precisamente en el diálogo intertextual que plantea Anacreonte con la épica, incluido su rechazo de los temas que le son propios, tan contrarios al encuentro erótico-simposial. Ejemplo de esto se encuentra en el fr. 20 L. (56 Gent., *eleg.* 2 W.), en el que L. destaca los aspectos programáticos (cf. pp. 158-160). También el fr. 15 L. (38 Gent., *PMG* 396), uno de los dos poemas que figuran a Eros como púgil, ofrece, según L., un ejemplo de “realismo vicino ai modi della poesia alessandrina” (p. 139) en la medida en que hay una humanización de la divinidad, a la que se concibe –como se decía más arriba– con rasgos casi domésticos. Otro tanto hace valer el autor para la ambientación también doméstica en la que se presenta la *ιαμβικὴ ἰδέα* en el fr. 19 L. (54 Gent., *PMG* 424)¹²:

¹¹ Por mis palabras / deberían amarme los jóvenes, / pues canto cosas encantadoras / y sé decir cosas encantadoras.

¹² Más ejemplos de poética pre-alejandrina al tratar los fr. 22 L. (83 Gent., *PMG* 378), 23 L. (94 Gent., *PMG* 376), 24 L. (111 Gent., *PMG* 398), 27 L. (127 Gent., *PMG* 445).

καὶ θάλαμος, ἐν ᾧ κείνος οὐκ ἔγημεν, ἀλλ' ἐγήματο¹³

Un indudable acierto metodológico del comentario de L. es evitar consecuentemente todas las lecturas tendientes a subrayar la ironía o la parodia, si no se pueden probar con el texto mismo. Así en el caso del fr. 7 L. (14 Gent., *PMG* 357), ὄναξ, ᾧ δαμάλης Ἔρωσ, etc., un texto clave para mostrar la resemantización del léxico político (σύμβουλος) en el contexto de la lírica simposial. L. se distancia de lecturas como la de Bowra (1961: p. 284) o Gerber (1970: 228), que ven una intención irónica del autor, argumentando justamente que con ello se diluye “la serietà del sentimiento” (p. 94); cf. además pp. 60, 63, 74, 179, y sobre el uso abusivo de los términos parodia y paródico, pp. 170, n. 281, 172-173, 185. Valiosa también, en el campo de la teoría literaria, la preferencia del editor por evitar la palabra ‘ambigüedad’ para indicar rasgos polisémicos en los poemas¹⁴.

La edición de L. evidencia sin duda un cuidado manejo de los instrumentos filológicos y una sólida metodología. Su aporte respecto de las precedentes está en parte sostenido por el sustancioso comentario, con las virtudes arriba señaladas; es notable con todo la reducción del espacio dedicado a cada fragmento a medida que avanza el libro. Antes de concluir, es inevitable plantear una cuestión que hace al concepto mismo del volumen, a saber, la del criterio aplicado en la selección de los fragmentos. La aclaración de L. de que ha tomado en consideración “quelli in cui sia palese un riferimento erotico o in cui compaiano una o più divinità preposte alla sfera amorosa” (p. 1) abre la duda de por qué ha excluido textos que responden claramente a estos criterios, como los fr. 37 Gent., 71 Gent. (*PMG* 347), 84 Gent. (*PMG* 379), 89 Gent. (*PMG* 387), o el brevísimo 131 Gent. (*PMG* 450), ἔρωτα πίνων, que será imitado por Virgilio en *Aen.* 1, 149: *longumque bibebat amorem*, como el mismo L. consigna en p. 179. Habría más. Estilísticamente, las repeticiones de ciertos conceptos o líneas de análisis hacen que la lectura se haga por momentos pesada. Aparte de esto, y sin desmedro de los evidentes méritos de la edición, hay unas cuantas erratas que se podrían haber evitado: Porro 2008, citado en p. 9, n. 3, y en p. 11, n. 8, no aparece en la bibliografía; tampoco Montes Cala, citado

¹³ *Y el lecho, en el que no se casó, sino que fue casado.* Es curiosa la reticencia con que L. resume su interpretación de este verso (“[r]itengo che probabilmente γαμέω possa alludere con precisione al rapporto sessuale”, p. 157), máxime después de haber especificado que el hecho de que el hombre, en una relación erótica, asuma el papel de la mujer indica un verdadero desclasamiento en la jerarquía social (cf. p. 154). La gracia en el fr. 19 L. está justamente en representar en una imagen inconfundible la burla que transporta el texto.

¹⁴ Apunta L. al respecto en p. 165, n. 269: “la categoria dell’ambiguo sembra molto rischiosa per un poeta antico quale Anacreonte; parlerei piuttosto di ambivalenza o meglio di ricchezza semantica [...]”; cf. pp. 72, n. 126, y 85.

en p. 60, n. 262; además, en la bibliografía, está desordenada la sucesión alfabética en la p. 218. Se agregan algunos errores tipográficos (p. 32, n. 58: inizalmente; p. 39: “vigilata” en una cita en español, y Mekelbach; p. 90, n. 156: sostengno; p. 115: corresponsione; p. 151, n. 249: deglla; p. 158: riunone; p. 161: “guerriero” en una cita en español; p. 190, n. 310: fr. 8, 4 en lugar de fr. 8, 3); de mayor peso es la confusión entre ditografía y haplografía en p. 173.

IRENE M. WEISS

Romanisches Seminar

Johannes Gutenberg Universität- Mainz

weissds@uni-mainz.de

Recibido: 12-07-2016

Aceptado: 12-07-2016